

¿Qué nos pueden decir hoy las palabras de Rudolf Steiner a los primeros profesores de la Escuela Waldorf?

Christoph Wiechert

Introducción

Los primeros años de la Escuela Waldorf de Stuttgart pueden considerarse como un prototipo del desarrollo de las escuelas Waldorf y de los profesores Waldorf en general. Hoy podemos beneficiarnos de los acontecimientos que tuvieron lugar en el sexenio entre 1919 y 1925, mientras que Rudolf Steiner dirigió la primera escuela. Examinar el trabajo de Steiner en la escuela puede orientar el desarrollo de maestros y escuelas en el siglo XXI.

Fuentes

Las conferencias que Steiner dio a los profesores de la primera escuela Waldorf son especialmente relevantes aquí. La mayoría de las conferencias sobre educación se dieron a un público general, y solo unas pocas se dirigieron al mismo grupo de especialistas, es decir, al colegio de profesores de la primera escuela Waldorf. En la época de Steiner, este grupo estaba

formado inicialmente por 12 colegas; al comienzo del sexto año de la escuela, el número había aumentado a 49. Se dieron las siguientes conferencias a este grupo relativamente pequeño:

1. *Study of Man*¹ (más tarde publicado como *The Foundations of Human Experience*²), Consejos prácticos para profesores, Debates con profesores (Stuttgart, 21 de agosto a 6 de septiembre de 1919; CW 293, 294, 295)
2. *Balance in Teaching*³ (Stuttgart, 15-22 de septiembre de 1920; CW 302a)
3. *Waldorf Education for Adolescents (The Supplementary Course)*⁴ (Stuttgart, 12-19 de junio de 1921; CW 302)
4. *Adolescence—Ripe for What?*⁵ (Stuttgart, 21-22 de junio de 1922; CW 302a)

-
- 1 Estudio del hombre
 - 2 Los fundamentos de la experiencia humana
 - 3 Equilibrio en la enseñanza
 - 4 Pedagogía Waldorf para adolescentes (El curso complementario)
 - 5 Adolescencia. Preparado, ¿para qué
-

5. *Art in the Light of Mystery Wisdom*⁶ (dos conferencias, Stuttgart, 7 y 8 de marzo de 1923; CW283)
6. *Deeper Insights into Education: The Waldorf Approach*⁷ (Stuttgart, 15 y 16 de octubre de 1923; CW 302a)

Otros dos volúmenes importantes completan la categoría:

7. Las 70 conferencias de profesores con Rudolf Steiner: *Faculty Meetings with Rudolf Steiner*⁸ (CW 300 ac)
8. *Rudolf Steiner in the Waldorf School: Lectures and Addresses to Children, Parents and Teachers*⁹. Esto incluye direcciones en festivales escolares mensuales, festivales de temporada y noches de padres.

Estudio del hombre: el primer año

Después del discurso de apertura en la víspera del Seminario de Profesores, en el que Steiner describió la estructura administrativa de la escuela en unas pocas frases (“no burocráticamente, sino colegialmente... de forma

republicana... Cada uno de nosotros debe ser completamente responsable. Podemos crear un reemplazo para la supervisión del comité escolar a medida que hacemos este curso preparatorio y, a través del trabajo, recibamos lo que unifica la escuela”), la primera conferencia se presentó a la mañana siguiente.

En esta conferencia, con palabras sencillas, cuyo significado y profundidad solo pueden captarse gradualmente, se establece un vínculo entre una nueva forma de educación y la evolución humana. Se crea una conexión con el mundo espiritual y con entidades cuya preocupación más profunda es el desarrollo de los seres humanos. Se hace referencia al siglo XV como punto de partida del desarrollo cuyas consecuencias experimentamos hoy.

La concentración de la inteligencia en aspectos puramente mundanos, que era necesaria para que se desarrollara la libertad humana, dio lugar no solo a la ciencia y la tecnología, sino también al materialismo y al egoísmo. “Toda la cultura moderna, directamente en las áreas espirituales, se basa en el interés propio del ser humano”. Steiner señala que las religiones tienden a centrarse en la vida después de la muerte mientras se olvidan de la de antes del nacimiento. Por tanto, es tarea de

6 Arte a la luz de la sabiduría misteriosa

7 Perspectivas más profundas sobre la educación: el enfoque Waldorf

8 Encuentros del profesorado con Rudolf Steiner

9 Rudolf Steiner en la Escuela Waldorf: Conferencias y discursos para niños, padres y maestros

un maestro explorar la vida antes del nacimiento. “Nuestra forma de educar puede tener la actitud correcta solo cuando somos conscientes de que nuestro trabajo con los jóvenes es una continuación de lo que los seres superiores han hecho antes de nacer.”

¿Cómo se podría hacer esto en la práctica? Piense en un estudio infantil. El primer paso es la formación de una imagen del alumnado tal como aparece en el espacio y el tiempo. Para comprender esta imagen tenemos que dar un paso más. ¿Cómo llegó a desarrollarse el alumnado de esta manera? Es fácil de averiguar siempre que evitemos la tentación de la psicología superficial. Llegamos a comprender la esencia interna del alumnado si preguntamos cómo el cuerpo etérico y el cuerpo físico, por ejemplo, se relacionan entre sí, o cómo funciona el alma (cuerpo astral) en el “cuerpo de aprendizaje” (cuerpo etérico). ¿Cómo se encontraron el espíritu-alma (o alma-espíritu) y el cuerpo vital? ¿Qué se expresa de qué manera? Experimentamos inmediatamente, si practicamos esta forma de hacer preguntas, cómo nos movemos en un reino de “aire puro” donde podemos sentir el devenir y la esencia del ser humano. Los que lo intentamos, cuando meditamos sobre un alumno, por ejemplo, sabemos por experiencia que solo funciona

si logramos no ponernos en primer plano. Tenemos que ser abiertos, sin ideas preconcebidas; este enfoque de “no yo, sino el alumno en mí” nos permitirá desarrollar un sentido de las intenciones preterrenales mediante la observación de los alumnos.

Si logramos tomar estas intenciones como ideas, seremos capaces de fusionarlas en un ideal. La inspiración pedagógica se hace posible, actuando en armonía con lo que quiere cobrar vida. Surge del interés en aspectos preterrenales que se revelan en las diferentes partes de la organización humana. Steiner demuestra esta capacidad a lo largo de más de cien estudios infantiles.

Olvidamos fácilmente que comprender el temperamento de los alumnos es también una forma de superar el “egoísmo cultural”, porque el temperamento dice algo acerca de cómo la vida antes del nacimiento se entrelaza con la vida después del nacimiento. Al estudiar el temperamento de los alumnos, tenemos que retener nuestro propio temperamento, y esto nos permite construir un puente hacia el alumno. Entonces el alumno se acercará a nosotros.

La última conferencia de *The Foundations of Human Experience*

(*Study of Man*) y de *Debate with Teachers*¹⁰ trata sobre el significado sorprendente de las imágenes, de hablar en imágenes, de mantener la flexibilidad intelectual. Se enfatiza la importancia de la imaginación, especialmente en el umbral de la adolescencia.

El Proceso culmina el 6 de septiembre con la presentación de las siete virtudes del maestro. Los tres primeros se encuentran al final de la última conferencia de *The Foundations of Human Experience (Study of Man)*: “Impréguese con el poder de la imaginación, tenga valor para la verdad, agudice su sentimiento de responsabilidad del alma”. Los cuatro restantes están al final de *Debate con profesores*: “El profesor debe ser un hombre de iniciativa, un hombre interesado en el ser del mundo entero y de la humanidad, un hombre que nunca se compromete en su corazón y mente con lo que es falso (especialmente en la forma en que presentamos a nuestros sujetos), y nunca debe volverse rancio o amargado.”

Las últimas cuatro virtudes representan las facultades de los temperamentos; son virtudes que se pueden aplicar en nuestro trabajo diario. Iniciativa: ¿Debo

hacer la llamada telefónica esta noche o esperar hasta mañana? Interés: Estos padres son ajenos a mí; ¿Todavía puedo despertar interés en ellos? Este colega me pone de los nervios, ¡pero eso es interesante! Este alumno camina de una manera muy extraña, como si el suelo le hiciera daño. ¿Qué indica esto? ¿Estoy realmente interesado en la lección que tengo que presentar ahora? El hecho de que tenga o no un gran interés en mi tema afecta a la vitalidad de mi enseñanza y puede llevar a un compromiso desafortunado: “Él nunca debe comprometerse con la mentira, porque si lo hiciera deberíamos ver cómo, a través de muchos canales, la mentira encontraría su camino en nuestra enseñanza, especialmente en la forma en que presentamos nuestros temas”.

Esta es una referencia directa al método de enseñanza, y hoy en día hay muchos canales abiertos a través de los cuales la falsedad puede introducirse en nuestra enseñanza. ¿No es mucho más práctico tener un método establecido para la enseñanza de una lengua extranjera? ¿No debería simplemente usar ejercicios de estas excelentes publicaciones sobre matemáticas básicas, ortografía y física elemental? Hay muchas cosas útiles. También podríamos llamar a esto la virtud de la fidelidad. Soy fiel a un

10 Debates con profesores.

método que formo de la manera más verdadera posible mientras lo renuevo constantemente para mantener viva mi enseñanza.

Todo adulto tiene cierta melancolía que, dependiendo de su temperamento general, lucha contra estancarse y amargarse en mayor o menor grado. A partir de cierta edad, esto siempre acecha a la vuelta de la esquina. ¿Soy suficientemente consciente de ello? Observar las lecciones de los demás es una buena profilaxis. ¿Por qué trabaja con los niños de esta manera? Preguntar es apropiado, juzgar no lo es.

Las tres primeras virtudes son de diferente naturaleza. No se pueden practicar en nuestro trabajo diario. Todos sabemos por experiencia: la imaginación, hablar en imágenes, estar inspirado. Esto no lo puedo desarrollar mientras estoy frente a una clase. Tener imaginación es el resultado de diferentes procesos.

Adquirir conocimiento del ser humano en las tres etapas descritas en otra parte por Steiner es un camino hacia la imaginación, la vida y el “profundo poder de ingenio que necesita cuando se enfrenta al niño que debe educar”.

Nos enfrentamos constantemente a la inmensidad de las palabras iniciales de

The Foundations of Human Experience (Study of Man). Resuenan como de otros mundos:

Mis queridos amigos, podemos realizar nuestro trabajo solo si no lo vemos como una simple cuestión de intelecto o sentimiento, sino, en el sentido más elevado, como una tarea espiritual moral. Por lo tanto, comprenderá por qué, al comenzar la ponencia hoy, primero reflexionamos sobre la conexión que deseamos crear desde el principio entre nuestra actividad y los mundos espirituales.

Podemos preguntarnos si la “moral espiritual” es o no el ámbito al que se hace referencia como verdad y responsabilidad en las tres primeras virtudes. Porque todo lo que es espiritual seguramente implica responsabilidad, todo lo que es moral seguramente tiene sus raíces en la verdad. Vemos un destello del futuro de la humanidad; bondad, belleza, verdad como en el “Cuento de hadas” de Goethe o como en las palabras de Cristo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. La frase “Impréguese con el poder de la imaginación” puede verse como “el camino” en la educación, porque Steiner describió una vez la educación como una “forma de vida normal”.

Después de presentar las últimas cuatro virtudes en las palabras finales del decimoquinto debate con

profesores, Steiner añade, en una nota más personal, “Para mí, esta escuela Waldorf será una preocupación primordial”. Exhorta a los profesores a trabajar juntos y vivir conscientes de “los poderes espirituales que guían el cosmos (...) ellos inspirarán nuestras vidas”. Poco antes de que se abriera la primera escuela Waldorf, pidió a los profesores que le prometieran mantener viva esta conciencia.

Las aulas aún no estaban listas cuando la escuela abrió con una celebración el 7 de septiembre. Por lo tanto, las lecciones comenzaron el 16 de septiembre, momento en el que Steiner se había ido a Berlín. Durante el primer año escolar, Steiner tuvo 14 reuniones con los profesores, y tres más se llevaron a cabo a finales de julio de 1920 mientras se preparaban para el segundo año escolar. El primer año escolar comenzó con 12 profesores, 8 clases y 256 alumnos, lo que significa que la clase media tenía 32 alumnos y había un profesor por cada 21 alumnos. (Hoy la proporción está más cerca de 1:10). El segundo año comenzó con 19 maestros, 11 clases y 420 alumnos, lo que significa que la clase promedio tenía 38 alumnos y la proporción maestro-alumno era 1:22. Estos números por sí solos pueden justificar la expresión de Steiner, “preocupación primordial”.

El segundo año

Cinco días antes del comienzo del segundo año escolar, Steiner dio cuatro conferencias a los profesores, conferencias que estaban pensadas como un complemento a las conferencias introductorias sobre educación impartidas el año anterior. Sin embargo, los preparativos para el segundo año escolar fueron tan agotadores que dudaba que pudiera dirigir más que “escasas palabras de introducción”. Quería hablar “sobre el profesor, el educador” y sobre “la naturaleza de lo esotérico”. La primera conferencia trata sobre la “condición de miseria” en la educación de los jóvenes que había surgido debido al hecho de que la humanidad “en las cosas esenciales realmente se hizo dependiente (...) del tipo de pensamiento y sentimiento propio de Occidente”. Ya no se entendía a Fichte, Herder, Goethe. Lo que querían Herder y Fichte, un arte de la educación, se había convertido en lo contrario. Steiner ofreció ejemplos de este punto de vista y concluyó la conferencia con las palabras: “Pero con respecto a lo que se debe dar por el arte de la educación, tenemos algo que dar al mundo desde Europa Central que nadie más puede dar”. No hace falta señalar que no se refiere a la geografía o al nacionalismo, sino a corrientes espirituales.

¿Era necesario remitir a estos profesores de la escuela Waldorf a la forma en que pensaban y sentían los occidentales? ¿Ya no entendían el idealismo alemán? ¿Necesitaban ellos, entre todas las personas, que se les dijera en profundidad que su éxito como educadores dependía de cuánto aprendieran ellos mismos de su enseñanza? ¿Necesitaban recordarles que la “humildad interior” surge de la idea “de que el arte de la educación debe proceder de la vida y que no puede proceder del pensamiento científico abstracto”? Herder, Fichte, Jean Paul y Schiller representaron “una educación infundida en la vida”, “una forma de educar extraída directamente de la vida”. Steiner llamó a esto el “impulso educativo de Europa Central”. Las referencias a esto “molestarán” a los pensadores científicos.

Esta era la situación después de un año de educación Waldorf. Si leemos esto en 2010 o más tarde, sabemos que sigue siendo constantemente el motivo principal en el arte de la educación. Probablemente debido a las experiencias del primer año escolar, Steiner pidió urgentemente una “nueva educación apropiada para la época”, un arte de la educación extraído de la vida misma. Hoy en día, la frase “arte de la educación” todavía pone los pelos de punta.

¿Cuáles fueron sus consecuencias? En estas conferencias Steiner no recapituló las siete virtudes del maestro, sino que habló de tres fuerzas fundamentales en la enseñanza. Si tenemos en cuenta que la calidad de un organismo está determinada por la suma total de fuerzas que sus miembros son capaces de convocar, podemos darnos cuenta de lo que Steiner logró con las lecciones 2 y 3 de Equilibrio en la enseñanza. Habló con los maestros sobre la reverencia, el entusiasmo y el gesto protector: reverencia por lo que el niño trae consigo de su vida antes del nacimiento, por lo que determina su existencia, entusiasmo por lo que el alumno puede llegar a ser en el futuro con nuestra ayuda y protección para asegurar que la realidad pedagógica del aquí y ahora siga siendo adecuada a la edad del niño.

¿Qué más les dio Steiner a los profesores con estas pocas conferencias? Junto a los contenidos pedagógicos les transmitió dos formas de transformar su enseñanza llenándola de vida inspirada en el espíritu centroeuropeo. Les mostró cómo darse cuenta de su “poder de ingenio”, es decir, su imaginación e intuición pedagógicas. El primero se puede practicar con la ayuda de imágenes internas; Steiner las llamó imágenes meditativas. La intuición

se practica siguiendo el proceso “digestivo” que tiene lugar después de que uno ha absorbido los contenidos científicos espirituales.

El “vigoroso poder de ingenio que necesita cuando se enfrenta a los niños que está educando” se enciende si desarrollamos imágenes mentales de cómo la percepción visual y auditiva se relacionan entre sí en un proceso de cruce; cómo se percibe lo audible en la región de la voluntad (o la memoria) de lo visible; cómo se recuerda lo visible en la región de percepción de lo audible; cómo estos dos principios de tiempo y espacio forman de hecho el cuerpo humano.

Tales imágenes (imágenes meditativas) también pueden derivarse de la segunda conferencia considerando dos corrientes: las fuerzas escultóricas e intelectuales que provienen de la cabeza (o la usan como un lugar de transición) y las fuerzas musicales que fluyen desde el mundo exterior. La primera de estas fuerzas actúa desde el exterior como ataque y desde el interior como defensa. Estos últimos, donde el ataque proviene del interior, se atenúan con la instrucción musical y del habla. La experiencia muestra que tales imágenes, si se colocan constantemente ante el ojo interior, inspiran fuertemente el trabajo diario de un maestro.

La segunda indicación importante que Steiner dio a los profesores después de un año de docencia se refería al triple enfoque para alcanzar el conocimiento del ser humano: estudiar contenidos, llegar a comprender lo que se ha estudiado a través de la meditación (invocando imágenes una y otra vez), “y finalmente tenemos un recuerdo del conocimiento del ser humano fuera del espíritu. Esto significa enseñar creativamente desde el espíritu; el arte de la educación surge y toma forma”.

Los ejemplos prácticos ilustran cómo funciona nuestra enseñanza sobre la relación entre el “yo” y el cuerpo. Lo que parecía una petición abstracta el año anterior (“la tarea de la educación concebida en el sentido espiritual es poner el alma-espíritu en armonía con el cuerpo vital”) ahora se explica en detalle, cómo esta armonización de la parte superior e inferior humana el ser procede: cómo el “yo” se instala en el cuerpo sin ser “atrapado” en él. Todo depende de cómo los elementos de naturaleza escultórica, musical e intelectual, y los elementos de la memoria y el habla, se alternan dentro de una lección. También se explica el impacto de los distintos sujetos, ayuden o no al “yo” a “asentarse”. Es la descripción definitiva de un enfoque artístico de la enseñanza.

En resumen, podemos decir que Steiner evidentemente consideró necesario en septiembre de 1920, después de un año de Pedagogía Waldorf, dialogar con los profesores sobre un impulso educativo que proviene de la vida y no de la ciencia. Las siete virtudes de 1919 fueron extendidas por las tres fuerzas que se relacionan con el pasado, presente y futuro de los alumnos. En base a esto, utilizó consideraciones superiores sobre el ser humano para señalar dos caminos posibles, uno de los cuales es más inspirador (“el vigoroso poder del ingenio”) y el otro más intuitivo (“enseñar creativamente desde el espíritu”). Finalmente, Steiner demostró el enfoque artístico de la educación y cómo “regula” la relación entre el “yo” y el cuerpo, que podemos considerar la tarea esencial de la educación. Sugiero que esto era exactamente lo que necesitaban los profesores de la primera Escuela Waldorf después de un año; es lo que Steiner identificó a partir de la experiencia de este primer año.

¿Son estas cualidades un componente inherente e identificativo de la enseñanza de la escuela Waldorf en la actualidad? ¿Se cultivan de manera correcta en la formación docente y en las reuniones de profesores? ¿Hemos entendido que la educación

debe extraerse de la vida, de la experiencia viva de la enseñanza, y no de parámetros impuestos de cualquier tipo?

Estas cuatro conferencias por sí solas respaldan lo que se dice en todo el movimiento escolar, que, si Steiner tuviera que hacerlo todo de nuevo, cambiaría drásticamente el rumbo y se orientaría hacia lo artístico. No debemos preocuparnos por la autenticidad de esta declaración; es la esencia de estas conferencias.

El Tercer Año

Un año más tarde, ocho días antes del comienzo del tercer año escolar, Steiner dio ocho conferencias a los profesores, que luego se publicaron como *Waldorf Education for Adolescents*. A diferencia de las publicadas en *Balance in Teaching*, estas conferencias no se relacionan explícitamente con *The Foundations of Human Experience (Study of Man)*. Al comienzo de este año escolar, la escuela casi había duplicado su tamaño: 540 alumnos en 15 clases de aproximadamente 36 alumnos por clase. La proporción profesor-alumno fue 1:18. Steiner nunca se quejó del rápido crecimiento a pesar de que los problemas financieros eran enormes.

¿Podemos asumir que las conferencias sobre el “Conocimiento del ser

humano adquirido meditativamente” (es decir, *Balance in Teaching*) han tenido un impacto en los profesores individuales? Steiner comenzó mirando hacia atrás durante los dos primeros años y concluyó: “Para evitar un posible malentendido de lo que voy a decir hoy, puedo asegurarles que he notado y apreciado el progreso realizado durante estos dos años. La forma en que está enseñando, la presentación de las materias, ya es tal que se puede decir que, de una manera extraordinariamente saludable, se ha fusionado con los objetivos de estas tareas”. Este informe para los profesores se parece mucho a uno que podríamos escribir sobre nuestros estudiantes al final de un año escolar.

Las ocho conferencias abarcan un contenido rico, siempre de acuerdo con los *Practical Advice to Teachers*¹¹ y con frecuentes excursiones al estudio del ser humano. El sentido de urgencia que prevaleció en *Balance in Teaching* disminuye. La conexión de la memoria y el sentimiento, el trabajo con niños de imaginación rica o pobre, con niños cósmicos y terrenales, amplían los métodos de enseñanza. Esto culmina en la tercera conferencia, en la que se explican tres pasos esenciales de la enseñanza, pasos que se toman en un

período de dos —no tres— días para que “las tres partes del ser humano puedan interactuar, se les permita armonizar en la dirección correcta.”

Las conferencias que abordan la adolescencia, con la constitución divergente masculina y femenina, vuelven a *The Foundations of Human Experience (Study of Man)*. Las conferencias no son solo intelectualmente agradables; Steiner, con su sutil sentido del humor, vuelve a demostrar que es un experto en el alma adolescente. La presentación pasa a explicar a un nivel más profundo la “comprensión del mundo” que se necesita para enseñar a los adolescentes. El maestro necesita convertirse en un representante del mundo. Aquellos profesores que no tienen nada de estrecho de miras representan el “ancho mundo”. Los estudiantes comienzan a elegir sus propias autoridades y a desarrollar sus primeros ideales inspirados en la autenticidad de sus profesores. Aquí reside, también, el secreto de una convivencia fructífera de diferentes generaciones.

Las conferencias terminan con la sugerencia de que uno debe sentir como si el espíritu se dispersara entre el colegio de maestros como una nube viviente, como si los espíritus vivientes fueran llamados para ayudar

11 Consejos Prácticos para los Maestros.

a inculcar la espiritualidad en las almas, un surgimiento “como una oración” al espíritu. La “vida” o vitalidad es un motivo recurrente. La conclusión es un paréntesis de la primera conferencia de *The Foundations of Human Experience (Study of Man)*, que trata de la tarea espiritual de la educación. Vuelve en forma de meditación:

Tenemos la voluntad de trabajar, dejando fluir en nuestro trabajo lo que desde fuera del mundo espiritual, en alma y espíritu, en vida y cuerpo, se esfuerza por hacerse humano en nosotros.

En *The Foundations of Human Experience (Study of Man)*, se expresó esta idea: “La tarea de la educación concebida en el sentido espiritual es armonizar el alma-espíritu con el cuerpo vital”. ¿Cuál es la diferencia entre los dos? La versión meditativa se centra en el propio profesor, “se esfuerza por volverse humano en nosotros”. La educación es la autoeducación.

En resumen, *Education for Adolescents (The Supplementary Course)* tiene un carácter más cercano a *Practical Advice to Teachers* porque estaba a punto de agregarse un décimo grado a la escuela secundaria. En las reuniones de profesores se desarrollaron indicaciones detalladas del plan de estudios. Las conferencias

mencionadas introducen tres métodos prácticos esencialmente nuevos con sugerencias para su aplicación: la orientación cósmica y terrenal del interés (el punto de vista astral); niños con imaginación rica y pobre (que tiene más que ver con la capacidad de recordar, el punto de vista etérico); y el enfoque triple de la enseñanza, durante dos días, que se aplica a todos los contenidos de las lecciones desde la época en que las lecciones principales transmiten la materia como tal. A esto le sigue una psicología extendida de la adolescencia.

Podemos imaginar que los profesores estaban encantados con estas ocho conferencias. La revisión de los dos primeros años no solo fue alentadora, sino que las conferencias también abrieron un horizonte más amplio y despejado.

El cuarto año

Cuando vuelvo ahora a las charlas con profesores de la Pedagogía Steiner, es con la seguridad interior de que ya es hora de que esas 70 reuniones de profesores se publiquen en una edición científica para poder arrojar luz al desarrollo del arte de la educación puesto en práctica.

Evidentemente, los profesores no eran capaces de poner en práctica

las indicaciones que Steiner dio en el *Curso suplementario*. Al final del tercer año académico, los estudiantes de 10.º grado pidieron una reunión con Steiner; se quejaron de los profesores, de su falta de interés, de las «clases» o de «no haber aprendido nada». Steiner estudió la situación y, basándose en sus descubrimientos, organizó un cambio de profesorado en la mayoría de las asignaturas principales justo al comienzo del cuarto año académico, para aquellos estudiantes que estaban en 11.º grado.

Los profesores, por su parte, acusaron a los estudiantes de mostrar falta de voluntad en su trabajo autónomo. Steiner contestó: «Ese es un problema que tienen todos los niños y no necesitamos hablar sobre eso. Lo importante ahora es saber cómo lidiar con ellos».

La situación continuó, de forma vehemente, al año siguiente. Los estudiantes pasaron a descuidarse moralmente, se metieron en problemas y, a algunos de ellos, hubo que pedirles que dejaran la escuela. Steiner no veía otra solución que culpar a los profesores de la situación por su falta de interés por los alumnos, la ausencia de contacto, las charlas en lugar de la enseñanza, algo que se había convertido en norma, o el desorden general. Ni los profesores

ni los estudiantes estaban totalmente comprometidos con las clases.

Las tensiones sociales empeoraron la situación cuando se sugirió que debería crearse un pequeño grupo administrativo y la férrea desconfianza mutua se hizo patente. Hasta las reuniones de profesores se pusieron en cuestión. Steiner dijo: «me siento como si hubiese contraído el tétanos por la mala actitud que hay hacia las reuniones».

Las cuestiones de disciplina reaparecieron porque los profesores se sentían impotentes. Steiner recurrió a los profesores de lengua extranjera para que trabajasen juntos y encontrasen una forma de enseñar en lugar de quejarse el uno con el otro sobre la falta de entendimiento de los estudiantes. Recomiendo la reunión del 6 de febrero de 1923 a aquellos que quieran experimentar qué tan dramática era la situación –(es una reunión en la que Steiner habló sobre los de cabeza pequeña y cabeza grande).

También se describe una clase de gramática fallida, incluido su efecto sobre la trimembración.

Durante el tercer año académico, que había comenzado tan agradablemente, solo tuvieron lugar siete reuniones con profesores, mientras que los difíciles

cuarto y quinto año Steiner asistió a 15 reuniones por año. En otoño de 1923, surgió una crisis porque los profesores tenían problemas por la presión de inmensas y, parcialmente, nuevas exigencias. Tras una llamada, Steiner consiguió hacer una visita a la escuela. Pasó el 15 y 16 de octubre en Stuttgart, donde dio tres charlas y se reunió con los profesores. El agotado personal docente escuchaba charlas que forman parte de las presentaciones más difíciles de Steiner sobre educación. Al igual que en la charla inaugural en *Balance in Teaching* (Equilibrio en la enseñanza), el comienzo es inesperado. Gimnasta, retórico y profesor, es decir, aquellos que no viven en equilibrio, sino que actúan, hablan o piensan en solitario, han de experimentar una metamorfosis. En esta charla se describe la debilidad de un profesor: «Hoy en día pensamos porque no sabemos qué más hacer y, por eso, tenemos tan pocos pensamientos de verdad».

La segunda y tercera charla se dieron el 16 de octubre a la vez que tenía lugar una reunión de profesores. ¿Cuál es el tema principal de estas presentaciones? Mientras Steiner hablaba sobre la educación curativa por primera vez el 6 de febrero, explicaba, sorprendentemente, la diferencia entre los procesos sanadores en la medicina y en la educación.

Funcionan a niveles diferentes. Surgen nuevos aspectos teniendo en cuenta el conocimiento del ser humano:

Caminar, agarrar, el movimiento de las extremidades, los cambios de ubicación en el exterior, la actividad en el proceso de nutrición, la actividad rítmica que es, de la cabeza a los pies, una actividad sanadora y la actividad perceptiva si la miramos desde fuera. Mirándola desde dentro, la actividad educativa es una actividad totalmente perceptiva.

A corto plazo, todas las actividades excepto las rítmicas, son perjudiciales para la salud. Hay que contraatacar a todo aquello que sea perjudicial para la salud mediante procesos curativos superiores, a través de la educación, que es, la curación metamorfoseada.

Las fuerzas inherentes a la educación son metamorfosis de las fuerzas terapéuticas: son fuerzas terapéuticas transformadas. El objetivo de todo nuestro pensamiento educativo debe ser transformar este pensamiento para que ascienda de forma fructífera del nivel de pensamiento físico al de pensamiento espiritual.

Steiner continuó describiendo una nueva forma de juzgar que no se basaba en lo «correcto e incorrecto», o en lo «verdadero o falso» sino en lo «sano» y lo «enfermo». A esto le

siguieron reflexiones fundamentales relativas al efecto de la enseñanza de la vida infundida en el niño y en la fisiología de la voluntad.

La tercera charla concluye con una imagen sombría. Micael lucha contra un dragón mientras un velo negro cubre la imagen. «Entonces, uno se daba cuenta de que detrás hay algo que no debe mostrarse...». Y la batalla con el dragón que no debe mostrarse es la batalla con el dragón de los muertos, de donde proviene el conocimiento adormilado de nuestros tiempos. «Ahí el dragón se vuelve especialmente horrible. Casi se podría decir que el símbolo adecuado para las instituciones de educación superior hoy en día sería una gruesa cortina negra...». Además,

Vivir en la verdad significa aliarse uno mismo con Micael. Debemos unirnos a Micael siempre que entremos a una clase; solo así, podremos llevar con nosotros la fuerza necesaria. Sin duda alguna, Micael es fuerte.

A la mañana siguiente, Steiner dio a los profesores un «resumen» de lo que había dicho, conocido como la segunda conciliación de los profesores.

Resumámoslo otra vez. El cuarto y quinto año académico estuvieron plagados de crisis. En la escuela superior se perdió el contacto con los estudiantes, los profesores no

podían ir más allá de las charlas y no podía encontrarse un acercamiento cálido e interesado por parte de los estudiantes.

Ello, añadido a la profunda falta de confianza entre el personal docente cuando estaba a punto de crearse un pequeño grupo administrativo. Steiner ayudó tanto como pudo. De media, visitaba a los profesores una vez al mes.

—Intentó ayudarme con —intervino— las charlas que se publicaron después de *Deeper Insights into Education* («Una visión más profunda de la educación»), incluido en algunas ediciones de *Equilibrio en la enseñanza*. La segunda frase de su primera charla es esta:

«Después de todo, la utilidad de nuestra actividad en una institución como la Escuela Waldorf depende de... la habilidad de los profesores para desarrollar la actitud que les permita llevar a cabo su trabajo con confianza y ser activos de la forma correcta. Por tanto, en esta ocasión me gustaría hablar en particular de los propios profesores».

¿Pidió demasiado a los profesores? Las charlas no son sobre cuestiones pedagógicas, sino sobre cuestiones del estilo de vida, de la superación de nuestro gimnasta, retórico y profesor interior. Todos han de fundirse en

uno cuyas acciones se impregnen de vida. Además, la clara división entre la curación terapéutica y la pedagógica nos conmueven. ¿Por qué? ¿Se ha convertido en un hábito derivar a la medicina y a la psicología aquello que no se podía controlar pedagógicamente? Las presentaciones de Steiner sobre la psicología de la voluntad están relacionadas con los profesores, así como con el efecto que tiene en los niños cuando se desarrolla un proceso entre acción y pensamiento en una clase.

Siempre que guemos a algún niño hacia cualquier forma de acción mientras está pensando, requerimos la presencia de un estado de equilibrio entre la formación de los ácidos carbónico y ciánico. En la vida humana todo depende, en realidad, de una simetría que se produce mediante esas dos cosas.

Todos estos detalles geniales expresan lo mismo: queridos profesores, quedaos con estos conocimientos, usadlos para curaos a vosotros mismos. Volveos honrados y vivos en lo que hacéis. Ganar una relación personal con el contenido de la enseñanza forma parte de la autoeducación de un profesor. Si la asignatura experimenta un cierto proceso en el alma, se inspira la creatividad de la enseñanza en uno mismo. Steiner llama a esto

la «fuente de inspiración inmediata» que permite el «método adecuado para presentarse». Esta descripción precedió a la de la batalla del velo de Micael con el dragón y se refiere a las palabras de Steiner sobre la amargura de los profesores en el aula.

Parece que esas palabras fueron especialmente necesarias en octubre de 1923. El profundo dolor de Steiner se notó cuando habló del proceso penal contra Gandhi; aunque el juez británico le admiraba enormemente en lo personal, le condenó a años de prisión. ¿Por qué Steiner sacaba este tema aquí? Porque es el retrato de una situación en la que la verdad no puede crear las condiciones apropiadas por sí misma. En la verdad hay un nuevo arte de la educación. ¿Puede esta crear las condiciones necesarias por sí misma?

El quinto año

Después de octubre de 1923, Steiner dejó de dar charlas a solas a los profesores. Entre las charlas del 15 y del 16 de octubre, también acudió a una reunión de profesores que se basó en la notificación escrita, entregada antes de tiempo, por un miembro del consejo administrativo (algo como una junta ejecutiva) que tan difícil había sido de implantar. La oposición interna se hizo notar cuando se citó a los profesores el 30 de marzo de

1923 y parecía estar patente de nuevo. Por fuera, la gente actuó según sus acuerdos, mientras que los rechazaban internamente, como rechazaban al director de la escuela, el propio Steiner:

La opinión general ha sido que yo debería elegir a los profesores. Deberíamos seguir así, pero ahora el problema es que, aunque esa opinión no ha cambiado en cuanto a hechos, ha cambiado en cuanto a sentimiento, en cómo vemos la situación. Quizá tenga que plantear ahora la situación sobre si los miembros docentes quieren seleccionar ellos mismos a los profesores.

Steiner llamó a este acuerdo exterior, en colaboración con la oposición interior, el «sistema Stuttgart». Muchas de las sugerencias de Steiner se toparon con esta especie de oposición, sugerencias tales como sus ideas referentes a una enseñanza más eficiente de la lengua extranjera o las preparaciones, inicialmente fallidas, para el examen de selectividad (*Abitur*). Durante el quinto y sexto año se siguieron importantes indicaciones para el plan de estudios, ahora completo. Se revisó la forma y el contenido de las clases de idiomas, pero reaparecieron los problemas con los estudiantes. Los profesores eran incapaces de involucrar a los estudiantes en una relación pedagógica fértil.

El sexto año académico trajo consigo más fracasos que Steiner tuvo que achacar a los profesores. En la penúltima conferencia, criticó de forma severa el cansancio de los profesores en el aula. La «oposición interna» estaba patente en el hecho de que las charlas, un estilo de enseñanza académico, habían aumentado en lugar de disminuir. Se perdió el contacto con los estudiantes. «Lo he mencionado a menudo, pero no habéis hecho mucho para mitigar la situación...».

La impotencia habla desde estas palabras. Una y otra vez, Steiner mencionó la falta de interés y de entusiasmo de los estudiantes por los trabajos en cuestión. Un profesor preguntó si el «Doctor» no podía ayudar a establecer contacto con los alumnos. Steiner tuvo que repetir que eso era cuestión de interés, de afinidad con los estudiantes, de entusiasmo y no de charlas. Podemos sentir cómo llegó a la conclusión «tengo que darle un nuevo sentido a las cosas» (15 de julio de 1924). La última frase grabada de su última reunión con los profesores el 3 de septiembre de 1924 es: «Quiero dar algunas charlas más adelante en septiembre o principios de octubre sobre los aspectos morales de la educación y la enseñanza». Esa fue su última visita a la escuela.

El sexto año

«Quiero dar algunas charlas sobre...los aspectos morales de la educación y la enseñanza». A menudo se escuchaba esta frase citada fuera de contexto como si fuese algo que aún faltaba objetivamente en las directrices de Steiner sobre un arte de la educación. Este no es el caso. La frase se pronunció en una crisis particular en el centro y hacía referencia a las habilidades pedagógicas de los profesores de la escuela superior, principalmente. «La moral» lleva consigo una relación personal de los profesores con los estudiantes que beneficia a estos últimos.

Esta inquietud se expresa de forma conmovedora en la carta de despedida que Steiner escribió a los profesores dos semanas antes de su muerte. El «niño inquieto » al que Steiner se refirió al final de su curso de formación del profesorado en su último debate con los profesores («para mí, la Escuela Waldorf será un auténtico niño inquieto »), se mencionó de nuevo en su carta de despedida con la esperanza expresada de forma urgente de que los profesores no deberían dejar marchar aquello que habían construido juntos. Si el profesorado estaba unido por el «poder activo del pensamiento», algo que no fue posible mientras Steiner vivió, lo conseguirían. Lo que se había

conseguido hasta ahora «funcionaría encarecidamente entre los profesores de este centro».

La Escuela Waldorf es, verdaderamente, un niño que necesita un cuidado especial, pero, sobre todo, es un símbolo visible de la utilidad de la Antroposofía en la vida espiritual de la humanidad. Si todos los profesores portan fielmente en sus corazones la conciencia de esta utilidad, los buenos espíritus que cuidan de esta Escuela, podrán trabajar activamente y, entonces, el divino poder del espíritu prevalecerá en todos los actos de los profesores.

El milagro Stuttgart

Steiner tuvo que decir adiós a la escuela porque no tuvo «alas para volar». Pero la escuela se encontraba en una situación extrema: estaba en peligro de perder su identidad. Las palabras «necesito dar un nuevo sentido a las cosas», solo tiene sentido en este contexto.

A pesar de todas esas dificultades, las suficientes personas dentro y alrededor de la escuela llevaron consigo el vivo impulso del arte de la educación. Después de la muerte de Steiner en marzo de 1925, fueron capaces de enmendar su espíritu para que el arte de la educación pudiese crecer de

forma triunfante en todo el mundo. Ni siquiera las atrocidades de los nazis podían reprimir este impulso. En Europa y en amplias zonas del mundo, este impulso había inspirado a miles de personas para construir la educación a partir del arte de la vida. Seamos quiénes seamos en el mundo, podemos tener una experiencia inmediata del efecto curativo de la educación si este se une a la vida y se deja alimentar por ella. Si se entiende la vida como la expresión de procesos espirituales, el arte de la educación puede dar lugar a la curación y renovación de nuestra vida cultural. Por tanto, podemos decir que aquello a lo que Steiner se refería de forma crítica como el «sistema Stuttgart», concretamente a la reticencia de acatar sus sugerencias, se convirtió en su opuesto después de su muerte y pasó a ser el «milagro Stuttgart». Su impulso educacional ha aumentado y ha vuelto a la vida, extendiéndose por todo el mundo.

Debemos tener claro que los temas de este artículo no constituyen simplemente un ejercicio histórico, sino que los problemas que se experimentaron durante los primeros seis años de la Escuela Waldorf son básicamente los mismos a los que nos enfrentamos hoy, aunque en diferentes contextos y circunstancias. También hay que tener claro cómo Steiner, con su poder de decisión, sus consejos y su incondicional lealtad al impulso que inició Emil Molt, intentó ayudar; cosas que también pueden orientarnos hoy en día.

Christof Wiechert es un orador internacional y jefe de la Sección Pedagógica de la Escuela Superior Libre de Goetheanum en Dornach, Suiza. Fue profesor en la Escuela Waldorf en la Haya, Holanda, durante treinta años, además de cofundador del Seminario Estatal Holandés de Formación de profesores Waldorf y miembro del Consejo de la Sociedad Antroposófica de Holanda.

*Traducción al español dentro del proyecto PerMondo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit.
Traductoras: Maria Andreu Cano y Ana Belen Alfonso Perez*